La Habana Elegante

Semanario Ilustrado, Literario y Artístico

CRÓNICA DE LOS SALONES

Sumario



A FRANCISCO HERMIDA,
(chroniqueur.)

Le bal á des dangers qu'on ne peut meconnaitre
A des cruels assauts il met Iris en butte,
Et par des pas mesurés la conduit á sa chute;
La dérègle en dedans en réglant le dehors,
Et dérange l'esprit en redressant le corps.

Lúnes. Gran *soiree* en casa de la Sra. Rita Du-Quesne de del Valle.

La crónica comienza bien esta semana. Una recepción *dans le grand monde*, en una elegante casa; y hechos los honores por una dama de una distinción exquisita.

—Señora—dije á la esposa de *Panchito* Chacón. ¿Todavía habla usted español?

—¿Qué significa ese todavía?—me preguntó la futura Condesa de Casa Bayona.

—Creí que el inglés se lo había hecho olvidar todo.

Es la primera reunión á que asiste *Mrs.* Chacón después de su larga temporada en los Estados Unidos. La ciudad Imperial con sus helados vientos no ha hecho sino embellecer más aún el hermoso rostro de María Calvo.

Juana de Dios del Valle, como siempre, *trés chic.* Hace los honores como la misma Sra. Du-Quesne y tiene de su madre ese gusto delicado y esa bondadosa atencion que hacen tan agradable su compañía. Este es uno de los grandes atractivos que hay en la casa de la Sra. del Valle. Nadie se aburre; el fastidio no existe. Siempre se encuentra algo que interesa y mucho que divierte y entretiene. Las señoras siempre atentas cuidan celosamente á sus convidados, ya para hacerlos bailar encontrandoles siempre una pareja y un puesto en las *tandas*, ya para llevarlos al *buffet*.

María Amblard me sorprendió contemplando una magnífica miniatura sobre marfil en un soberbio marco de bronce.

—¿Usted no baila?

—Con usted.

—¡Imposible!

—¿Para siempre?....

—No. Por esta noche tan solo. Yo no bailo ahora porque me debo á los otros. Tengo que hacer bailar á los demás.

Estuve por exclamar:—¡Oh *Charité* bendita seas!.... María Amblard es una señorita encantadora que practica continuamente el difícil arte de agradar á los demás. Consigue siempre lo que se propone, y su éxito se debe solamente á sus relevantes cualidades.

Del brazo de una distinguida señora, la Marquesa de O'Reilly, admiramos la elegancia del *hotel* que vive la Sra. Duquesne.

Los dos salones, los gabinetes tan cómodos para la *causerie*, la galería y el salón de fumar son preciosos. Es una casa del corte de las de Europa, con su corto puntal y sus paredes tapizadas. Luego, los muebles, los cuadros y los mil *bibelots* que hacen del lugar que uno habita, como decía un escritor francés, la sonrisa de nuestras soledades.

En un extremo de la galería me tropecé cen mi colega *Carlos Enrique*, que tomaba notas para su crónica de *La Discusión*.

—¿Qué haces? —le pregunté.

—Apunto los nombres.

—Inútil.

—¿Por qué?

—Porque más facil es decir "que estábamos todos."

El pequeño y simpático *chroniqueur* quedó convencido, pero luego recordó sin duda que Santos Villa es inexorable y que le hubiera tratado de poltrón, como nos llama á todos los que *militamos* á sus órdenes, cuando no se hace el reportage completamente á la americana.

Yo no hago la lista porque ya lo he dicho: estaban todos los que forman nuestro pequeño gran mundo. Las *toilettes* eran elegantísimas.

Un saludo para una distinguida señorita que vuelve á la sociedad tras una grave dolencia, que si bien ha quebrantado su salud, no ha podido marchitar el encanto de su conversación siempre espiritual; la señorita Blanca Alfonso, hermana de nuestro compañero de esgrima Ricardo, una buena *hoja* que ha abandonado la espada por la agricultura, como hacían los señores de otros siglos que colgaban las armas para empuñar el arado, despreciando los tratos del comercio como indignos de almas levantadas.

Preciso es convenir que la sociedad ha degenerado con la pérdida de aquellas hermosas ideas que tanto enaltecen al individuo. Los sentimientos que eran un valladar á las pasiones bajas han roto sus diques, y lo que antes era intolerable hoy se practica fácilmente, sin escrúpulo ninguno.

Antes solo se arrojaban en precipicios, hoy dando traspies se cae en medio del arroyo. He visto un descendiente de Carlomagno falsificando champagne que hacía vender con la etiqueta de su nombre. Los más nobles especulan al alza y á la baja esperando ganar un octavo por ciento.... ¡Oh venturosos hijos de Israel como habeis triunfado!

La orquesta de Torroella, un cuarteto bien escogido, *jugaba* las cadenciosas y melancólicas notas de un vals de Waltefeld. A sus acordes pasaba vaporoso un *bijou* que se llama *Lizzie*.

En el vestíbulo me preguntó Joaquín Ruiz.

—¿Usted qué hace?

—Me voy.

—¿Quiere usted que lo lleve?

—¡Oh! *¡avec plaisir!*

Eran cerca de las dos de la mañana.

*

Una *primera*.

Pero una primera doble. El estreno del teatro y de la compañía.

Fué el mártes. Una continuación al baile de la Sra. DuQuesne. Por tres días nos hemos separado tan sólo algunas horas. A la recepción del lúnes, la ópera. A esta, la fiesta en casa de Balboa.

Pero vamos por partes, como decía mi excatedrático de historia Rafael Fernandez de Castro que se halla ahora por el *otro mundo* representando á nuestro país en su crítica situación.

Entre empellones y golpes penetré en el vestíbulo del teatro. Yo iba del brazo de una dama que se detuvo un instante en el *foyer*, para respirar y componer su *toilette*, de los desperfectos de la entrada.

Levanté la vista á las ventanas y balcones profusamente iluminados cuando ví un letrero que decía: CAZUELA.

No pude retener una exclamación.

Mi compañera, que es italiana, me preguntó.

—*Cosa avete.*

—*Niente......*

—*Ma-si!......*

—*Nulla......* repetí yo turbado.

En esto la *signora* levanta la vista y vé el fatal nombre.

Yo palidecí.

—*¿Cosa vuol dire, cazuela?*—me pregunta.

—*E il nome della galeria alta.*

Me miró como si la estuviese engañando y luego la oí que murmuraba:

—*E curioso come si chiama il paradisso in Cuba.*

—¡Ah señor Saaverio, me la pagará usted, yo se lo juro!

En fin, después del ataque del buen gusto, penetramos en la sala.

¡Espléndida!

El teatro estaba lleno completamente, con uno de esos llenos enormes, que son tan raros. Ni un asiento vacío, ni un lugar desocupado.

En el *partérre* muchas damas, en los palcos las familias más conocidas, en el *Union* un *succès*.

Casi todos los caballeros estaban de fracó de *smocking*. Las señoras lucían espléndidos trajes. Con los gemelos se descubria entre la multitud una personalidad conocida, una cara amiga. De Capel Crowe, el cónsul inglés. Salaya el artista, Mendoza, Genér, Varona Murias, Delorme, Antonio Delmonte.. escritores, artistas, políticos y *sportsmen*.

Remarquèe en un *grillé* de la izquierda la famila de Conill alejada de sociedad por la desgracia que enlutó la Habana hace cerca de un año. Las señoritas Pagés y la señorita Leonor Perez de la Riva, cuya silueta hará en *El Figaro*, Pichardo. Tarea envidiable y dificilísima suficiente á hacer la reputación de un escritor. Ocupaban el ante pecho del palco; detrás estaban la señora Amalia Conill de Perez de la Riva y Rosa Rafecas.

Vis-a-vis la de Hamel, á la izquierda la marquesa de la Real Campiña, las de Albertini, Santos Guzman, Oliva y Goicochea.. ...

También en un palco platea estaba la de don Domingo Malpica y la *contesse* de Kostia.... muchas familias más que sería prolijo enumerar, pero no quiero hacer omisión de *Charito* Armenteros que lucia su *charmant* figura siempre tan interesante.

En el palco del *Club* había un debate acaloradísimo.

—Que se acabe la discusión!—dijo Garciajove.

—¡Protesto!—exclamé yo—soy redactor del periódico y pierdo cien pesos.

Estremera aprovecha la oportunidad para decirme.

—Veo que no dice usted nada de "La Ilustración Nacional."

—Querido amigo—le dije—voy á proponerle á V. un trato.

—Veamos.

—Me comprometo á repetir cuantas veces pueda que su periódico de usted es el mejor que se publica, con tal de que usted no fume aquí.

Pepe lo pensó un poco, pero al fin cedió.

Y yo me fuí á darle cuenta de mi victoria á una señora que puede sufrir el tabaco.

Ahora hablemos de los cantantes. Pero para ello necesito remontarme á la mañana del domingo en la que nos obsequiaron con un espléndido almuerzo.

*

Era una gran mesa que se hallaba en el salón alto de las *Las tullerías*.

Toda la Prensa tenía su representación. Había tantos que una de las artistas, la Sra. Tescher, dijo:

—La Habana no puede quejarse por falta de periódicos.

Pichardo tenía á su lado á esta señora. Varona Murias á la Bianchi Fiorio, Salvador á la Nicelli, y yo á la Kitzu, teniendo enfrente á Emma Wiziak, cuyos ojos hacían que Hermida olvidara su copa. Eramos los favorecidos, por eso Ciaño y los otros estaban cariacontecidos.

Presidía Saaverio é inició los brindis Miguel González. Habló bien Novo y no le perdono á Ormaechea que no dijera su *speach*. Salvador como siempre ocurrentísimo.

A la hora del champagne había una gran confianza y á la del chartreuse todos eran amigos íntimos. Miguel González estaba dispuesto á dejarse morir por cualquiera.

*

Y volvamos al teatro. A la primera representación de Aida.

No es este el lugar para una crítica estensa. Además me sucedió lo que aquel á quien el ruido impedía comer.

Para mí había demasiada gente y no me dejaron oir. Me pareció sin embargo que la Nicelli agradaba, que Anton cantaba con gusto y que el barítono no tenía de malo sino un horrible traje y un peinado *epouvantable*.

Yo no tenía ojos más que para el ídolo. Aquel mastuerzo allí sentado me encantaba. Daría mi sueldo de un mes de LA HABANA ELEGANTE, por tenerlo *vicino* á mí y contemplarlo á todas horas. Llegué á olvidarme hasta de las bailarinas.

Conque así, dispénsenme si no les doy el *do* ó el *sé* ó por lo menos el dulce *sí* que tanto se pide y que tanto se prodiga también.

Hasta hoy (viérnes) que escribo esta crónica, aún no ha aparecido *Traviatta*. Adelanto una idea diciendoos que la Tescher es el tipo de la heroina de Dumás.

Y...... *parliamo d' altra cosa.*

*

Un *mariage dans le monde.*

La Srita. Luz Zuasnabar y Guiralt y el Sr. Pedro Alcántaras de la Fina y Guerrero.

Una concurrencia *very select.*

*

El miércoles. Gran *fête* en casa de la Marquesa de Balboa.

Los carruajes entraban por la gran puerta del jardin, penetraban hasta el pié de la gran escalera y seguían la *cour* hasta salir por la puerta del fondo.

El palacio de Balboa tiene esa comodidad, como los *hoteles* de Europa de hacer llegar los trenes hasta el interior de la casa. Esta costumbre, hija del mejor gusto, es inapreciable en climas fríos donde la nieve cubre las calles precisamente en la época de las recepciones y bailes. Aqui también la nieve nos mortifica bastante, pero lo que más nos molesta son esos aguaceros torrenciales que convierten á la Habana en una Venecia...... especial.

A las diez los salones de Balboa estaban espléndidos de luces, trajes y joyas.

Las damas más distinguidas de la buena sociedad formaban la reunión que ha sido de las más brillante de este invierno.

La série de nombres es interminable. Repito lo que dije del baile de la Sra. Du Quesne: todos estaban allí

Las toilettes incomparables Describirlas todas sería obra estensa para ésta ya larga crónica. Apuntaré algunas de las más notables procurando que la memoria me sea fiel entre las cascadas de encajes y el *frou frou* de las sedas que llenan mis recuerdos.

La Sra. del General Segundo Cabo vestía un rico traje de terciopelo negro de escote redondo y larga cola y prendía sus cabellos con lazo del mismo color que atravesaba una flecha de brillantes.

Angelina Abreu de Goicoechea, llevaba un régio vestido de terciopelo granate, traje y cola. El de'antero de raso *bleu ciel* brochado por grandes flores de felpas de colores. Esta falda tenía un recojido á la derecha en forma de nudo artisticamente atado sobre una guarnición de perlas que caía hasta el vuelo del vestido. Las mismas perlas orlaban la chaqueta. En el peinado tres solitarios de brillantes en forma de clavos.

Gloria Perdomo de Morales de cielo el fondo, y túnica de gasa bordada de seda floja y un collar de perlas.

La de Sandoval, el primogénito del marqués de este título, vestía de brochado blanco, larga cola adornada de encajes de Bruselas, y llevaba en su cabeza las cinco flores de la corona de Marquesa.

Esta dama, que hace tan sólo unos cuantos días que se encuentra en la Habana, es hija de Málaga, y su familia proviene, según me han dicho, de Alemania. Reune á la gracia andaluza, en un delicioso dejo al hablar, toda la poesía de las mujeres del Rhin. Tiene la tez blanca como las nieves y los cabellos rubios como los trigos.

La otra Sandoval, la elegante y espiritual Pura, esposa de Miguelito, hijo segundo del Marqués, iba de gasa blanca bordada de margaritas. Incomparablemente delicada, melancólica como una nota del Fausto. Llevaba al cuello un riquísimo collar de blancas y purísimas perlas.

La Sra. Romero de Mazorra, de blanco brochado bordado de oro. Pendían de sus orejas espléndidos aretes de riquísimos *chantillones.*

Conchita O'Farrill, de amarillo, larga cola, escote redondo, orillado de *marabouts* del mismo color. Joyas incomparables, destacándose un espléndido sol de purísimos brillantes. Jugaban sus manos con un abanico de plumas que era un ideal.

La Sra. Santos Guzmán estaba pues tan elegante y tan notamente hermosa que no pude menos de decirla.

—Señora, os habéis escedido:

La Sra. de Mendez Casariego, nuestro General de Marina vestía de *gris perle* brochado de colores y escote redondo.

A propósito: la generala tuvo la bondad de decirme:

—Le he nombrado á usted para que disponga como ha de arreglarse el teatro de Irijoa en el baile de beneficencia que pensamos dar. Es un trabajo que compartirá usted con Moreno, Boado y otros señores, y por el que le pido excusa.

—Señora, me considero muy honrado, lo único que siento es como quedará la estética en mis manos.

Esta señora es sumamente distinguida y cuenta con grandisimas simpatías en sociedad, donde brilla ventajosamente. Su conversación es agradabilísima y tiene un *charme* particular que seduce de momento.

Me recordó que el 26, (próximo lunes) se quedaba en casa, en la Comandancia de Marina, donde yo aseguro que volverán á reproducirse aquellas veladas de Topete, de Berenguer y de tantos otros que han reunido siempre nuestra mejor y más galante sociedad.

Una señora amiga mía, tan elegante como ilustrada, me contaba una porción de cosas á propósito de fiestas y bailes.

Su conversación llena de *esprit,* salpicada con algunas notas un poco cáusticas, era divertidísima.

A propósito de un joven, que ha logrado "ponerse los hombros donde todo el mundo tiene la cintura" frase suya, y que no consigue por más que se esfuerze dejar de fastidiar á los que tiene al lado, y de ello puede dar fé una amiguila mía que se vió molestada durante un acto entero de la *Aida,* á propósito, repito, de este joven, me decía:

—Usted no lo conoce.

—Sí, pero no le hablo.

—Pues háblele, porque es un *good for nothing.*

La definición es magnífica.

Estaban *ca et la* los Sres. Marques de O-Reilly, de la Real Campiña, de Pinar del Rio, el Conde de Fernandina, el Señor Perez de la Riva, D. Demetrio, y el Sr. Alonso Gobel y Fernández de Córdoba, que hace su reaparición en el mundo trás una larga enfermedad que ha puesto en peligro sus días.

Se bailó hasta muy tarde. En el salón de comer estaba el *buffet* donde se vaciaban rápidamente las botellas de Roederer.

Inés Goiry, cuyos días se festejaban, me enseñó un precioso regalo que había recibido de su esposo. El marqués de Balboa estuvo galante como un Richelieu.

A las tres la concurrencia empezó á despedirse.

*

La historia de esta semana ha pasado entre el ruido de la música y el resplandor de las joyas. Envuelta entre gasas se han deslizado las horas, demasiado dichosas, para que no sean lamentadas.

Una nota triste; indefinible, me ha recordado en este inmenso Kaleidoscopio, de variadísimos colores, que la vida tiene sus amarguras bien cercanas de la dicha. En la iglesia de la Merced, hemos orado, en torno de una familia cubierta de luto, por el eterno descanso del alma de D. Juan Pedro!....

FLEUR DE CHIC.

WAGNERIANAS. (1)

CONTESTACIÓN Á UN CRÍTICO DE ALLÁ

I



ONFIESO ingenuamente, amigo Silvestre, (ya que ese tratamiento me dás) que contestar íntegra tu extensa epístola, es cosa que de pensarlo solamente me pone mohino y con los pelos de punta.

¡Hablar en estos tiempos, de Wagner, de sus obras y del influjo que éstas han merecido sobre los maestros modernos, no es tan fácil como tú crees! El asunto es escabroso por lo mucho que ya de él se ha escrito y ..... bien.

Pero tú lo quieres, y aunque á ciertas no sé quien eres, te quedo profundamente agradecido por la deferencia en dirijirte á mí, pobre *dilletantti,* que no tiene más defecto que hablar mucho, y meterse donde no le llaman, que diría Larra, siempre que del arte se trata, habiendo por esos mundos de Dios mejores y más autorizadas plumas.

Tengo para mí, que, ó yo no me he dado á entender en mis pobres articulejos, ó á tí, desconocido Silvestre, te guía la mala fé. ¿De qué otra manera interpretar los dos últimos párrafos de tu epístola?

Esto me ha dado tal comezon de escribir, que me ha sido imposible contenerme, y aquí me tienes dispuesto á hablar mucho y corriendo el riesgo de no ser leido, situación bien poco lucida por cierto.

(1) Un distinguido crítico musical, compatriota nuestro, residente en los E. Unidos, nos ha remitido para su publicación el presente artículo, réplica al trabajo de un *Silvestre* que contradijo al que se oculta con el anagrama de *Sotero M. Llumigan.* Sentimos no poder insertar de una sola vez tan interesante estudio musical, más que nunca oportuno ahora que, con motivo del estreno en la Habana de *Lohengrin* tanto se discute á Wagner.



ENRIQUETA ALEMANY.

Primera tiple de Albisu.

Lit. é Imp. del Comercio, San Rafael 45.



A LA DERNIÈRE.

Dices en uno de tus párrafos: "Es costumbre añeja, cuando "aparece en la gran escena del mundo un ser humano dotado "de facultades artísticas no comunes, atribuir el mérito de sus "obras al influjo que sobre él hayan podido ejercer la de sus "antecesores. No es de estrañar que á ese esplendoroso astro "que brilla como un sol en la esfera del arte y que se llama "Verdi se le acuse de imitador del incomplensible Wagner. "Tú, amigo Llumigan, y contigo los adoradores de la *música "del porvenir*, podrán pensar así, pero yo, que no creo sea ne-"cesario pertenecer á determinada escuela para saber apreciar "las bellezas del divino arte, opino que cometen un error y una "gran injusticia al confundir á Verdi en el número de los "plagiarios."

A cualquiera que lea el párrafo anterior se le ocurrirá pensar que yo he acusado á Verdi de haberse apropiado los mejores trozos del *Tamhauser* o del *Lohengrin*, pongo por caso.

¿De donde habrá sacado mi amigo Silvestre que yo, admirador como pocos, tanto del maestro italiano como del aleman, haya podido acusar al primero de plagiario?

¿Imitador? Si; eso dije no ha mucho desde las columnas de un periódico, y á fé, amigo Silvestre, que no será cosa del otro juéves probarte mi aseveracion.

¿Crees en realidad, que las ideas que originaron la mayor parte de las óperas de Verdi, comenzándo por la medianísima *Atila* y acabando por las desiguales *Simone Bocanegra*, ("triste imitación, *á la italiana*, de la música del porvenir," según el decir de un célebre crítico) *Un Ballo in Maschera* y *La Forza del Destino*, sean las mismas que dieran á luz óperas como el magnífico *Don Carlo* (tan poco generalizado apesar de sus inspiradísimos trozos) la sublime *Aida*, y la superior á todas *Otello*? No. Basta estudiar al esclarecido maestro italiano en sus últimas obras, y por el plan, el colorido, ciertos efectos y marchas armónicas y sobre todo, por la orquestación, que "ha sido siempre la parte flaca de su talento," como afirma Fétis, se colegirá, si se tiene algún criterio, que, á las antiguas ideas de *Ernani*, se han antepuesto las modernas, obligándole á seguir, con algunas restricciones y tal vez á su pesar, la reforma comenzada por el celoso Wagner.

Dime si el Preludio instrumental de *Aida* no te recuerda el hermosísimo del *Lohengrin*, y si el coro aquel interno del primer acto de *Don Carlo*, en su construcción, no guarda alguna analogía con el nupcial del *Lohengrin* Pero ¿á qué rebuscar tanto? Abre los ojos, y mira como el célebre J. Marsillach, célebre desde los 19 años, por su obra *Ricardo Wagner*, hoy traducida á varios idiomas, ha demostrado que Wagner, ántes que Verdi pusiera en boca de *Aida*, *L'insana parola*.



ya él había hecho exclamar á *Elsa* en la gran escena del tercer acto del *Lohengrin*: *L' asilo lasciasti*.



¿Ves la semejanza? ¡Desgraciado del *dilletanti* que necesite se le esplique esta *figura*!

¿Donde está aquí "esa costumbre añeja de atribuir" etc?

Verdi en mi concepto, entiéndelo bien, Silvestre, antes de escribir *Aida* y *Otello*, era ya el célebre Verdi: el *Rigoletto* pongo por caso, bastábale para colocarle al lado de los padres de la música. En aquellas dos óperas el Maestro se nos presentó con las ideas modernas demostrádonos que sabía hacer uso de ellas, y se lo celebramos. ¿Será esta la injusticia que lamenta mi desconocido Silvestre?

Decir aquello que pensamos, ha dicho esa veleta política que se llama Castelar, no es sólo amante un derecho, en un deber, y yo, sin ser Castelar, así lo creo.

¿Por qué no he de decir que el hermoso final del *Prólogo* del *Mefistófele* de Boito, en los últimos compases se asemeja muchísimo á los de la *Plegaria* del *Rey Enrique* en *Lohengrin*?

¿Que nó?

Lee lo que sobre esto mismo ha dicho J. Marsillach: ".... á "mi ejecutando al piano el *Prólogo Mefistofele*, ante personas "muy conocedoras de la obra, por chanza se me ha ocurrido "alguna vez sustituir todo aquel fragmento por el de Wagner, "sin que nadie echara de ver el engaño.

SOTERO M. LLUMIGAN.

ULTIMO RECUERDO.

A Manuel S. Pichardo.

Yo conservaba aquella flor como una evocación de la época más deliciosa de mi vida. Era de la mujer que tanto me engañó y á la que jamás me atreví á llamar pérfida.

Por la noche, en esas tumultuosas horas de insomnio abiertas siempre al recuerdo del pasado, yo besaba, con besos tiernos, aquella flor descolorida y exangüe que parecía fina hierba envuelta en papel blanco. Nunca quise besarla de día; sobre molestarme la claridad, temía ser visto......

Cuando yo recojí de sus manos la flor, le faltaban algunos pétalos. La brisa se los había llevado en sus suaves jugueteos y nada pude reclamar á la brisa. Nada obtendría tampoco. ..

Una tarde abrí la ventana de mi habitación y me puse á examinar los últimos despojos que guardaba de la mujer que tanto me engañó y á la que jamás me atreví á llamar pérfida. De repente, un fuerte é inespera lo soplo de brisa entra en el cuarto y arrastra, en sus caprichosos giros, el preciado contenido.

Ciego de ira exclamé:

—¡Yo bien lo decía, la brisa era un rival mío y celaba de aquella flor!

ENRIQUE FONTANILLS.

TRES CORONAS.

En el Album de Pátria.

Ví la corona de un monarca augusto
Cuyo cetro robusto
Sobre imperio brillante se extendía.
Era un sol explendente,
Y en torno de su luz giraba ansiosa
Multitud reverente.
Ví la corona de laurel de un bardo
Frente á la real corona altiva alzarse
Y el Monarca inclinarse.
Era un bardo celeste
Cuya voz penetraba en lo más hondo
Del pensar,—y que hacía
Sublime melodía
Sonar en lo interior del pensamiento.
Ví después un angosto
Obscuro calabozo, que encerraba
Un mártir de su pátria y de su idea.
Encima dibujaba
La ténue luz crepuscular, un nimbo;
El nimbo parecía
Cual corona de espinas y de abrojos,
Y al verlo, caí de hinojos.
¿Qué la imperial diadema, qué los láuros,
Junto á la espina aguda, ensangrentada,
Instrumento y clamor del sacrificio?......
Sombras no más; del alma
Estrella fija sea
El mártir de su pátria y de su idea!

ANTONIO ZAMBRANA.

ENRIQUETA ALEMANY.



TODA la legión de la crónica ha dicho de la Alemany las mil y tres cosas bellas que de tan primorosa figura pueden decirse.

Se ha hablado de su arte, de su belleza y creo que ha habido quien ha rascado en su vida privada.

Yo solo hablaré de lo que en Albisu ha hecho: *Campanone*, *Los Diamantes*, *La Mascota* y *Galatea*. Cuatro obras de distinto género en las cuales no ha detallado mal ni un solo pormenor artístico ó gracioso. La crítica tiene el deber de advertir que esta es la única artista española aquí y en Madrid que expresa perfectamente la diferencia, no pequeña, que existe entre los géneros cómico y bufo.

En lo cómico la Alemany usa de la naturalidad en la gracia. En lo bufo apela á la exageración de la gracia, que es el encanto de este género.

Réstame ahora verla en ese género mitad gracioso mitad melancólico al cual pertenece *Artagnan*, ópera cómica en la que, lógicamente deduciendo, debe hallarse muy en carácter la Alemany.

Hoy LA HABANA ELEGANTE da la *vera efigie* de la señorita

Alemany, la única cantatriz española que tiene poder bastante para arrancarme de la ópera de Tacón ó Payret algunos momentos.

Y no me pesa, porque esas escapadas á Albisu producen en mi espíritu una bella promiscuidad.

FRANCISCO HERMIDA.

LA RELIQUIA. (1)

I



E alzaba allá la ciudadela de Makeros, dijo gravemente el erudito Topsius, señalando con el quitasol para la costa azulada del mar. Allí vivió como uno de mis Herodes, Antipas, Tetrarca de Galilea, hijo de Herodes el Grande; allí, D. Raposo, fué degollado el Bautista.

Y caminando hácia el Jordán, Topsius me refirió la lamentable historia. Makeros, la más altiva fortaleza de Asia, se erguía sobre pavorosas rocas de basalto. Sus murallas tenían ciento cincuenta codos de altura; las águilas no osaban volar hasta el remate de sus torres. Por de fuera aparecía negra y sombría, pero en lo interior resplandecían los marfiles, los jaspes y los alabastros; en las combas de cedro de los techos, los brocados de oro, colgantes, parecían constelaciones de un cielo de verano. En el corazón de la montaña, en un subterraneo, se guardaban las doscientas yeguas de Herodes, las más bellas de la tierra, blancas como la leche, con crines negras como el ébano, que alimentaban con bollos de miel, tan ligeras que podían correr, sin mancillar su pureza, por sobre un prado de azucenas. Más adentro, en una mazmorra, estaba Iokanan, que la Iglesia llama el Bautista.

—¿Cómo acaeció esa desgracia, mi esclarecido amigo?

—Herodes conoció en Roma á Herodiade, su sobrina, esposa de su hermano Filipo, que vivía en Italia, gozando del fausto latino, indolente y olvidado de Judea. Herodiade era una belleza á la vez sóbria y espléndida!...... Antipas Herodes la arrebató en una galera, vino con ella á Siria, repudió á su mujer, una moabita noble, hija del rey Aretas, que gobernaba el desierto y las caravanas; viviendo incestuosamente con Herodiade en esa ciudadela de Makeros. Devota cólera estalló en Judea contra tamaño ultraje á la ley del Señor. Entonces Antipas Herodes, artero, hizo llamar al Bautista que predicaba en el valle del Jordán....

—¿Y para qué, Topsius?

—Pues para esto, D. Raposo.... Para ver si el rudo profeta, acariciado, mimado ó adormecido por el vino de Lichem aprobaba sus amores, y por la persuación de su palabra, que dominaba en Judea y Galilea, los hacía aparecer á los ojos de los fieles blancos como la nieve del Carmelo. Pero, desgraciadamente, D. Raposo, el Bautista carecía de originalidad Era, sí, un santo respetable, pero sin ninguna originalidad. El Bautista imitaba en todo servilmente al gran profeta Elías: vivía en una cueva como Elías, como Elías se cubría con pieles de fieras: se alimentaba como Elías, repitiendo sus clásicas imprecaciones,—como clamara Elías contra el incesto de Achab, así clamó luego el Bautista contra el incesto de Herodiade. Por imitación, D. Raposo!

—Y enmudeció en la mazmorra?

—Rugió más aún, de un modo terrible! Y Herodiade se cubría la cabeza con el manto para no oir aquel clamor de maldición que salía del fondo de la montaña.

—Y entonces Herodes mandó degollar á nuestro buen San Juan!

—Nó! Antipas era tibio, indeciso. Como buen galileo tenía una secreta flaqueza, una gran simpatía por los profetas. Temía, además, la venganza de Elías, el patrono y amigo de Iokanan. Porque Elías no murió, D. Raposo, habita en el cielo, vivo, en carne y hueso, cubierto de harapos, implacable, vociferando...... Iokanan vivía y rugía. ¡Cuán sinuoso y sutil es el odio de la mujer, D. Raposo! Llega, en el mes de Schebur, el cumpleaños de Herodes. Hubo gran festin en Makeros, al que asistió Vitelio, que á la sazón viajaba por Siria. D. Raposo recordará al godo Vitelio que después fué señor del mundo. A la hora en que por el ceremonial de las Provincias Tributarias se bebía á la salud del César y de Roma, entró súbitamente en la sala, al son de los tamboriles y danzando, á usanza de Babilonia, una vírgen maravillosa. Era Salomé, la hija de Herodiade y de su marido Filipo, que ella educara secretamente en Cesárea, en un bosque, junto al templo de Hércules. Salomé danzó, desnuda, deslumbradora. Antipas Herodes, inflamado, turulato de deseo, prometió darle todo lo que pidiese por un beso de sus labios. Salomé tomó un plato de oro, y mirando á su madre, pidió la cabeza del Bautista. Aterrado Antipas, le ofreció la ciudad de Tiberiade, tesoros, las cien aldeas de Genesareth.... Ella sonrió, miró de nuevo á su madre, y otra vez pidió la cabeza de Iokanan. Entonces todos los convidados, Laduceos, Escribas, Vitelio y los romanos, gritaron alegremente: "Tú prometiste, Tetrarca; Tetrarca, tú juraste!" Momentos después, D. Raposo, entro un negro de Idumea, trayendo en una de las manos un alfanje y en la otra asida por los cabellos la cabeza del profeta. Así acabó San Juan, por quien se canta y se encienden hogueras una noche del mes de Junio......

(Concluirá)

ECA DE QUEIROZ.

(1) Traducido para LA HABANA ELEGANTE.

Notas y Noticias.

Para las personas que padecen de gastralgia ó dispepsia está indicado, como un medicamento eficacísimo y de innegables resultados, el "Vino de Papayina" preparado según fórmula del doctor Gandul.

En todas las farmacias acreditadas de la Isla de Cuba, y especialmente en el laboratorio del doctor Perez Carrillo (Neptuno 233) podrán ustedes encontrar ese renombrado VINO.

Fleur de Chic lo ha dicho: la moda de llevar guantes cunde entre nuestra juventud elegante.

En *La Especial* y *La Complaciente* los hay exquisitos, de colores preciosos.

En esas mismas casas pueden adquirir nuestras damas los bellísimos abanicos *Rip*, que tantas celebraciones obtienen á diario de cuantas personas están al corriente de estas novedades japonesas.

Julio Rosas es el seudónimo de un escritor cubano, que observa y estudia todas nuestras costumbres para luego trasladarlas al libro en páginas delicadas.

Actualmente ha salido de la imprenta el 2º tomo de "La Jóven Cuba", dedicado como el primero á describir un bello paseo por el río Ariguanabo.

Ambos tomos están á la venta en el reputado establecimiento de libros del Sr. Julián Martínez, Obispo 36.

Para encontrar objetos de quincallería y perfumes elegantes, no hay como llegarse al bonito y muy acreditado establecimiento que tiene en la calle de Obispo 61 Celestino Valle.

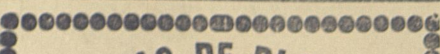
Allí hay, además, preciosos adornos para habitaciones, del propio modo que exquisitos centros y multitud de novedades.

A *La Suiza* deben acudir las personas de gusto delicado.

Agente exclusivo para los anuncios franceses

MR. F. MUS

Rue Alfred Stevens, 5, Paris.



CON

Yoduro de Hierro inalterable

NEW-YORK *Aprobadas por la Academia de Medicina de París, Adoptadas por el Formulario oficial francés y autorizadas por el Consejo medical de San Petersburgo.* PARIS



1853 1855

Participando de las propiedades del **Iodo** y del **Hierro**, estas Píldoras convienen especialmente en las enfermedades tan variadas que determina el gérmen escrofuloso (*tumores, obstrucciones y humores frios*, etc.), afecciones contra las cuales son impotentes los simples ferruginosos; en la **Clórosis** (*colores pálidos*), **Leucorrea** (*flores blancas*), la **Amenorrea** (*menstruacion nula ó difícil*), la **Tísis**,

En fin, ofrecen á los prácticos un agente terapéutico de los mas enérgicos para estimular el organismo y modificar las constituciones linfáticas, débiles ó debilitadas.

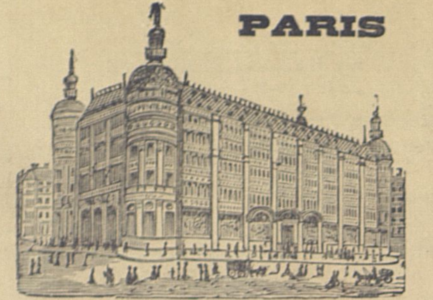
N. B. — El Ioduro de hierro impuro ó alterado es un medicamento infiél é irritante. Como prueba de pureza y autenticidad de las verdaderas **Píldoras de Blancard**, exsíjase nuestro sello de plata reactiva, nuestra firma adjunta y el sello de la *Unión de Fabricantes*.

Blancard

Farmacéutico de Paris, calle Bonaparte, 40

DESCONFÍESE DE LAS FALSIFICACIONES

PARIS



GRANDES ALMACENES DEL

Printemps

NOVEDADES

Remítese gratis y franco

el Catálogo general ilustrado, en lengua española ó francesa, encerrándo los nuevos modelos para la á quien le pida á

MM. JULES JALUZOT & Cie

PARIS

Se remiten igualmente libres de franqueo las muestras de los tejidos que componen nuestros inmensos surtidos, pero especifíquense las clases y precios.

Expediciones á todos los Paises del Mundo

El catálogo indica las condiciones de envíos *francos de portes y aduanas.*

Correspondencia en todas Lenguas

Rafael Chaguaceda y Navarro

DR. EN CIRUJÍA DENTAL

del Colegio de Pensilvania y de la Universidad de la Habana.

Consultas y operaciones de 8 á 4.

PRADO, 79, A

LA CENTRAL

OBRAPIA, 33 Y 35

Teléfono 335, *Habana.*

Vino de quina simple

preparado con vino moscatel y corteza de quina, hoja peruviana. Su buena preparación da un licor rico recomendable para la cloroanemia, afecciones del estómago y fiebres intermitentes.



CANDÈS et Cie, Bould St-Denis, 26, PARIS.

EPLETERIA LA DOMINICA

DE

BRAULIO MARTINEZ.

Obispo 31 esquina á San Ignacio.

Surtido general de Calzado, Baules, Maletas, Sillones y Sacos de viaje

HABANA.

Corner Obispo & St. Ignacio Street. We respectfully call your atention abaut our house with a general assortement of Shoes boots Vallises Trunks & Traveling Bags. ENGLISH SPOKEN.

Perfumeria 13, Rue d'Enghien, Paris.

POLVOS DE ARROZ

Recomienda los siguientes

E. COUDRAY

MAGNOLIA —
COUDRAY SUPERIOR
OPOPONAX — VELUTINA —
HELIOTROPO BLANCO — LACTEINA.

61 OBISPO 61 **LA SUIZA** 61 OBISPO 61

DE CELESTINO VALLE Y COMPAÑIA

Bazar de Quincalla, Perfumeria, Juguetes y Adornos de Tocador, Gran Exposición de Plantas y Flores Artificiales.

OFERTA VERDAD

EL PASEO--PELETERIA

Reitera al público en general no haga compra alguna sin antes ver el grandioso surtido de novedades y el calzado especial, que vende á precios más baratos que todos sus colegas.

EL PASEO, Obispo esquina á Aguiar.

VINO DE PAPAYINA

preparado, según fórmula del Dr. Gandul, por el Dr. Rovira, Catedrático de la Universidad de la Habana

La Papayina (pepsina vegetal) es superior á la pepsina, porque carece de olor repugnante y nauseoso que caracteriza no sólo á la pepsina animal sino también á todos los preparados de que forma parte; se emplea en las gastritis y en las enfermedades del pecho.

El *Vino de papayina con glicerina de Gandul* es superior á los vinos análogos que nos vienen del extranjero, porque se prepara con el producto peptonizador antes que haya sufrido ninguna alteración (el zumo del carica-papaya fermenta á las seis horas de extraído), mientras que los que se preparan en el extranjero no pueden estar en buenas condiciones, dado que tienen que venir á buscar á las colonias el zumo de la planta (carica papaya) que no existe en Europa. La papayina (pepsina vegetal) ha sido adoptada por el gobierno francés en los hospitales de niños, en los que ha producido siempre resultados asombrosos, logrando disminuir la mortandad.

Los resultados extraordinarios que está produciendo el vino de papayina de Gandul en los niños, durante la lactancia, sobre todo en los que padecen desarreglo de vientre así como también en los de mayor edad, nos autoriza á llamar la atención de las madres de familia y del público en general. Con este excelente vino no sólo se contienen las diarreas, facilitando la digestión y evitando los vómitos en la primera edad, lo mismo que los dolores de vientre; sino que también les hace arrojar las lombrices, causa muy frecuente de muchos padecimientos.

El *Vino de papayina con glicerina de Gandul* reemplaza ventajosamente al aceite de hígado de bacalao, por poseer la glicerina las mismas propiedades tónicas, nutritivas y reconstituyentes de dicho aceite sin su mal olor y sabor repugnante; y se el único preparado que ha sido honrado con un brillante informe de la Academia de Ciencias de la Habana.

DEPOSITO ESPECIAL: ALFREDO PEREZ CARRILLO, NEPTUNO 233